

canon de la solidaridad y la virtud. Es disciplina: “. . . encaminada a hacer cada vez mayor el radio de la seguridad, de la libertad, y del decoro de los pueblos y de los hombres”⁹

Jacques Maritain (1882-1973), pensador francés, el cual influyó poderosamente en el pensamiento de Don Mario Briceño Iragorry, concebía la política, a la luz de los ideales cristianos, como: “una rama especial de la ética”.¹⁰ Olvidando las duras y perennes lecciones del historiador florentino Nicolás Maquiavelo, autor de *El Príncipe*. La política no es un derivado de la moral; tampoco es, en términos absolutos, una ciega y egoísta fórmula que conduce al poder. Una tesis sobre la ciencia de gobernar, útil para la actualidad venezolana, está en el justo medio que posibilite la acción eficaz a favor de las grandes mayorías y el realce de la gestión pública. Queda, sin embargo, como un tonificante de la conducta de los hombres que ocupan altos puestos en la gerencia estatal, la propuesta briceñista de rectitud, vocación para servir y ennoblecedor altruismo de quienes deben ejercitarla.

IV

Solicitó a los hombres, y a los venezolanos en particular, abrazar la fe de Cristo, en rechazo a los excesos de un racionalismo que había derruido —según su parecer— el cosmos espiritual de la humanidad. La razón y la ciencia, con su fuerza demoledora del pasado, habían dejado al hombre en completa orfandad moral; de allí, su reivindicación del espiritualismo cristiano. Sin convalidar todos y cada uno de los puntos sustentados por Mario Briceño Iragorry para retornar a la fe, sí es justo considerar que los hombres del presente deben abocarse a construir un mundo espiritual y real donde la solidaridad, la belleza y la libertad sean el norte orientador: luchar por la utopía, el “deber ser” justiciero son actitudes e ideas humanizadoras del hombre. Determina este noble afán de mejoría, su peculiar misión en el universo, cual es hacerlo a su humanísima imagen y semejanza.

APROXIMACION CRITICA A LA OBRA DE AUGUSTO MIJARES

Por DAVID RUIZ CHATAING

Augusto Mijares (1897-1979) alcanzó a ser uno de los más destacados representantes de la llamada “generación del 18”. Fue pensador de cuyas ideas se puede disentir: unas por anacrónicas, otras, por responder a posiciones ideológicas y políticas encontradas. Es el caso del predominio, en su visión, de una perspectiva eurocéntrica de la Historia y la Cultura; su concepto de la América

9. MARIO BRICEÑO IRAGORRY: “Problemas de la juventud venezolana”, en *Ob. cit.*, p. 406.
10. ELVIRA MATCH DE VERA: *Ob. cit.*, p. 81.

Hispana entendida no como colonias españolas sino como un conjunto de "provincias" con centro en España ("Bolívar y España" en *¿Somos o Estamos?*, pp. 73-80); su idea individualista o elitesca de la Historia, según la cual, son genios o élites las hacedoras del proceso humano; su confusión del Hispanoamericanismo y del Latinoamericanismo (Miranda, Bolívar, Martí, etc.) con el Panamericanismo (preconizado por los Estados Unidos), etc.

También pueden desagradar en los escritos de Augusto Mijares ciertas insuficiencias formales o estilísticas como las siguientes: 1) Citas muy extensas, 2) Fatigosas digresiones (Las dos primeras observaciones principalmente en su obra *El Libertador*, de 1964), y 3) Excesivamente reiterativa toda su producción bibliográfica.

En sentido contrario a lo que venimos afirmando, existe, en dicho autor, una serie de puntos interesantes susceptibles de ser estudiados por su aporte y utilidad a la Historia y al debate sobre nuestras actuales circunstancias. Al respecto, nos brinda sus atisbos de los problemas humanos, las connotaciones éticas de su concepto de héroe, su óptica de nuestros procesos históricos y su actitud política.

I

El Humanismo de Augusto Mijares se fundamenta en que propone como ideal de vida adquirir disciplina espiritual; sugiere la idea de esforzarse por lograr adquisiciones íntimas; "saber encontrar lo lírico dentro de lo cotidiano" (*La luz y El Espejo*, 1955, p. 17).

Propone por encima del afán de bienes materiales y del confort, buscar elevar nuestra inquietud hasta la obtención de goces desalienantes, que nos permitan derrotar la monotonía de lo cotidiano: armas del espíritu con los cuales venzamos la soledad y la crápula: "Por que hasta en los más humildes ciudadanos lo que hace la vida provechosa y digna es poner algo de desinterés y espiritualidad por encima de las exigencias diarias del egoísmo . ." (*Longitud y Latitud*, 1971, p. 64). De allí proviene su impugnación de la reciente tendencia de diluir los problemas morales en el conjunto de las urgencias sociales (economía, política, psicología, cultura). Exige el reconocimiento de su entidad, de su especificidad, en el contexto de los dilemas humanos. Lo moral en su ideario es tan importante como los otros factores coadyuvantes en la elevación espiritual del hombre (*Lo Afirmativo Venezolano*, 1980, 3ª ed., pp. 197-198).

II

Directamente relacionado con la importancia que le adjudica al ámbito ético-moral del hombre, se encuentra su concepto de héroe. Este es la cresta de la ola, el dirigente individual o grupal (élite selecta), líder de los procesos históricos; el motor que empuja a la Historia, a la sociedad, hacia adelante. Independiente-

mente de que la ciencia histórica y social del presente prime a las fuerzas colectivas como agentes históricos, es útil su posición por las connotaciones éticas, formativas en lo moral, que conlleva. Veamos su concepto de héroe: "La humanidad ha dado siempre el título de heroísmo, no al combatir vulgar, sino a una íntima condición ética, que es lo que pone al hombre por encima de sus semejantes: héroe es el que resiste cuando los otros ceden; el que cree cuando los otros dudan; el que se rebela contra la rutina y el conformismo; el que se conserva puro cuando los otros se prostituyen. . ." (*Lo Afirmativo Venezolano*, pp. 32-33). Dicho concepto evidencia que el amor desesperado por la patria que sintieron hombres como Miranda, Bolívar, José Rafael Revenga, etc., mantuvieron una tradición de trabajo, honradez, abnegación, bondad, desinterés y justicia que permitieron la persistencia de un conjunto de ideas sobre lo que estaba por hacerse y "...han mantenido la continuidad de la conciencia nacional". (*Lo Afirmativo Venezolano*, pp. 31,-34). Son modelos de conducta en cuanto a las virtudes que demostraron para cumplir las tareas que les impusieron las circunstancias. Dichas creenciales superiores fueron: valor, constancia, ánimo sufrido, ambición en grande en cuanto proyectos de libertad, elevación intelectual, capacidad de organización, etc. (*Longitud y Latitud*, p. 63). Desacreditada hoy la concepción individualista de la Historia puede ser revalorizado —en su contexto social— el papel de los individuos de aquilatados méritos. Empero, siempre es necesario tener presente que no son los individuos los que expresan a los pueblos sino que éstos —estamos parafraseando a José Martí—, en sus momentos cruciales, se expresan en un hombre. Para decirlo con palabras de Caracciolo Parra Pérez, quizás excesivamente contundentes para el clima dubitativo y relativista del presente: "Ningún hombre puede salvar o perder a un pueblo si ese pueblo no es capaz, por virtualidad propia, de perderse o salvarse. Las leyes de la evolución colectiva dominan toda gestión personal. . ." (Armando Rojas, "Caracciolo Parra Pérez en el Centenario de su nacimiento" en *Venezuela 88*, Caracas, enero-marzo, 1988, Nº 9, p. 6).

III

Su óptica de nuestro proceso histórico lo hacen merecedor al crédito de pertenecer al grupo de historiadores que han penetrado en lo más hondo de nuestra circunstancia colectiva.

Inicia su labor historiográfica tempranamente combatiendo en *La interpretación pesimista de la Sociología Hispanoamericana* (1938), a la Escuela Positivista. Le critica a los pensadores positivistas, entre otras ideas, las siguientes:

1) Refutan al romanticismo en forma incompleta, pues, repiten el culto al héroe, las exageraciones de los hechos, etc.

2) Hacen generalizaciones a partir de pocos acontecimientos, le dan carácter de ley a sucesos azarosos o circunstanciales.

3) Sobre las precarias bases anteriores erigen su tesis del *Gendarme Necesario*, la cual, eterniza condiciones históricas específicas, para justificar que la única forma de gobierno adaptable a nuestra idiosincrasia es la despótica.

Su propuesta de nuestro proceso histórico contiene varios elementos importantes: 1) Desecha el fatalismo interpretativo, 2) Rescata la idea de continuidad histórica al exponer el desenvolvimiento colectivo de una tradición civilista, intelectual y autonomista desde el período colonial hasta nuestros días, 3) Reivindica la idea de la preeminencia de los factores internos sobre los exógenos, etc. Sintetizados por él mismo, los elementos de su propuesta son los siguientes:

1) “La Colonia [es entendida] como un período de formación de la nacionalidad; evolución constructiva debida en parte al aporte español, pero, sobre todo, al desarrollo peculiar de estos países y a su lenta emancipación espiritual y social”. (*La interpretación pesimista de la Sociología Hispanoamericana, 1980-1986*, pp. 11-12).

2) “La independencia [es estudiada] como obra colectiva y culminación de un proceso anterior de formación de la nacionalidad” (*Ibidem*, p. 12)

3) “La República [es comprendida] como período de reorganización de la nacionalidad después de la crisis de la guerra emancipadora”. En este período el caudillismo o la inmigración son hechos circunstanciales-desfavorable uno, positivo el otro—, en el proceso de constitución nacional. (Ver: *La interpretación...* pp. 68-70).

A pesar de la línea investigativa que sugiere, no dejan de estar en su obra algunas insuficiencias parecidas a las criticadas al positivismo u otras no menos graves. En *El Libertador*, por ejemplo, si bien ejercen, parcialmente, la crítica histórica para conocer con exactitud la vida de Simón Bolívar, no logra superar el culto al héroe. Realiza un acercamiento emotivo al ciclo vital del connotado estadista y militar. Otra falencia no menos obstaculizadora de una óptica integral de nuestra historia es su visión mantuana de la guerra de independencia: se notan en sus reflexiones prejuicios racistas ante la sublevación de los esclavos; en el pensamiento de Mijares no son perceptibles con claridad las contradicciones clasistas actuantes en la ruptura del nexo colonial. Asume, cabalmente, ejerciendo escasa crítica histórica, la argumentación de los blancos criollos o grandes cacahos de la Venezuela de 1810.

Evaluando su obra histórica, se podría afirmar, desde el enfoque objetivo de la ciencia histórica y social de hoy, que reconstruye idílicamente (esto es lo ético-moral aislado de su contexto histórico) la historia de la clase dominante criolla en el proceso histórico venezolano. Sin embargo, acercándonos a ella con su romanticismo y entusiasmo, y sobre todo, con el espíritu y el propósito que lo lleva a realizarla, pudiéramos decir cómo se esforzó por extraer de nuestras anales, los signos, los valores, los ejemplos de decoro, probidad y altruismo ensanchadores de la dignidad del venezolano actual. Hizo un extraordinario esfuerzo por evidenciar las características positivas del venezolano: éste es generoso, ama a la patria, es magnánimo, etc. En función de ello incursionó en el estudio de la historia:

...“Lo que más me interesa es... sacar otros rasgos de magnanimidad de la historia muerta de los libros y darles vida como componentes del carácter venezolano. Y preguntar si no se podría proseguir así para valorizar toda una tradición

de elevación y gallardía, de la cual todavía nos beneficiamos sin conocerla". (*La Luz y el espejo*, p. 84).

IV

De la mayoría de sus nociones sobre los tópicos anteriores se pueden inferir, en parte, algunas de sus posiciones políticas.

Augusto Mijares aboga en *La Interpretación pesimista de la Sociología Hispanoamericana*, por la realización de una auténtica *revolución burguesa* en Venezuela; reivindica el espíritu burgués: el talento, la labor tesonera, el ímpetu dinamizador, la constancia, la providencia, la austeridad, que le son características a la burguesía en otras latitudes. Dice al respecto —en 1955— con pasmosa sinceridad:

“Admito que estoy haciendo esto último [predicar virtudes burguesas] e invitando a que se haga mediante todas las formas de la propaganda y en escala nacional. Sí: levantar una parte de nuestras masas al estado de burguesía me parece el primer paso —el ineludible— para intentar sobre base firme la reorganización social del país.

“Lo cual no es “tan burgués”, en el fondo, como parece. Según la ortodoxia de izquierda, no es posible salir del “estado feudal”, sin pasar por una etapa de economía y cultura burguesas. En ese sentido, pues, todavía podemos caminar juntos durante largo tiempo”. (*La Luz y el espejo*, p. 105).

También es consecuente con la burguesía en cuanto a su pavor al “desorden”. (Recordemos a Fedecámaras el lunes 27 y el martes 28 de Febrero del presente año). Por ello, para él una revolución no es lo acontecido en la Guerra Federal (1859-1863); un cambio revolucionario debe sustentarse en la *organización*, en la gerencia contra la vocinglería y los ofrecimientos demagógicos, así como contra la rutina inmovilizadora. (“Evolución política de Venezuela” En *Venezuela Independiente* 1810-1960, 1962, p. 123).

Defiende, en fin, el sistema capitalista como la mejor forma de organización económica y política. Rechaza los cambios violentos; se resuelve por las transformaciones acumulativas y evolutivas. Esto lo considera complementado con una cuidadosa política de inmigración europea, preferiblemente sajona, altamente tecnificada (*¿Somos o Estamos?*, pp. 23-27). Estímulo de la enseñanza para elevar al venezolano al goce de la cultura, modernizar la nación, etc.

Representa Augusto Mijares un pensamiento burgués, avanzado y humanista, irrealizado en Venezuela. Un programa que parece no haber agotado totalmente sus posibilidades, pero cuyas tareas están subsumidas en los proyectos de otros sectores sociales más avanzados, los cuales, igualmente han encontrado innúmeros obstáculos para hacerse sentir en el país. Plural tragedia de un pueblo que no conoce a sus más egregios pensadores, que está sumergido en un proceso de capitalismo salvaje y con otras posibilidades de cambio entrabadas.

BIBLIOGRAFIA

- MIJARES, AUGUSTO: *Don Julián Viso 1822-1900* (Biblioteca Escolar. Colección Biografías Nro. 40). Caracas, Ediciones de la Fundación Mendoza, 1960, pp. 64.
- : *Hombres e Ideas en América* (Ensayos) (Biblioteca Popular Venezolana, N° 12). Caracas, Ministerio de Educación Nacional de Venezuela, 1946, pp. 211.
- : *La interpretación pesimista de la Sociología Hispanoamericana* (Colección Libros Revista Bohemia, N° 76). Caracas, Bloque de Armas, 1980 y 1986, pp. 249.
- : *El Libertador* (Prólogo de Armando Rojas). Caracas, Academia Nacional de la Historia-Ediciones de la Presidencia de la República, 1987, pp. 586.
- : *Lo Afirmativo Venezolano*. Caracas, Dimensiones, 1980, pp. 364.
- : *Longitud y Latitud*. Caracas, Ediciones Horizonte, 1971, pp. 228.
- : *La Luz y el espejo* (ensayos) (Biblioteca Popular Venezolana, N° 55). Caracas, Ediciones del Ministerio de Educación, Dirección de Cultura y Bellas Artes, 1955, pp. 219.
- : "La Evolución Política de Venezuela 1810-1960". En *Venezuela Independiente 1810-1960*. Caracas, Fundación Eugenio Mendoza, 1962, pp. 21-156
- : *Vida Romántica y Romanticismo Literario. Discurso de Incorporación como individuo de Número del Profesor Augusto Mijares*.
- (Acto celebrado el día 10 de Diciembre de 1971 en el Paraninfo del Palacio de las Academias). Caracas, Academia Venezolana de la Lengua Correspondiente a la Real Española, 1971?, pp. 92.

AUGUSTO MIJARES O EL OPTIMISMO HISTORICO

Por DAVID RUIZ CHATAING

- AUGUSTO MIJARES: *El Libertador*, Caracas, Academia Nacional de la Historia. Presidencia de la República, 1987.
- AUGUSTO MIJARES: *Interpretación pesimista de la Sociología Hispanoamericana*, Caracas, Colección Bohemia, 1986.
- TOMÁS POLANCO ALCÁNTARA: *El irreprochable optimismo de Augusto Mijares*. Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1985.

"El fracaso es una contingencia de efectos momentáneos; la fuerza perdurable es la que deriva de nuestros propósitos, porque éstos renacen todos los días".

AUGUSTO MIJARES

I

Augusto Mijares (1897-1979) fue ensayista, historiador y sociólogo. Creador, como Ministro de Educación, de la revista *Tricolor*. Premio Nacional de Literatura